

EL BARRO EN LA CONSTRUCCION

María Elisa SANCHEZ SANZ

Al intentar esbozar este pequeño trabajo sobre la cerámica constructiva queremos decir desde el principio que aunque ésta se divida en cerámica constructiva propiamente dicha y cerámica decorativa aplicada a la construcción, nosotros sólo vamos a tratar de la construcción propiamente dicha, dejando para otra ocasión la decorativa tal como pueden ser: el azulejo (del que podría hacerse un tema monográfico); los "socarrats" (que aunque empleados en techos y aleros no cumplen, lo que a primera vista pudiera parecer, ninguna labor sustentadora sino decorativa solamente); los remates de edificios, los surtidores de fuentes, etc.

Por tanto, bajo el enunciado de cerámica constructiva vamos a incluir solamente los distintos elementos arquitectónicos que fabricados con barro se emplean en la construcción de edificios.

* * *

La agrupación de casas, el nacimiento de los pueblos ha podido producirse por distintos motivos:

- por causalidades mecánicas.
- como defensa de una zona estratégica.
- por elección de caminos muy visitados.
- en encrucijadas de caminos.
- a orillas de los ríos.
- en zonas de cultivo.
- por celebración de mercados y ferias, etc.

Y por eso, los materiales de que van a estar hechas las casas van a ser aquéllos que se den en los propios lugares. Se van a aprovechar, así, las tierras arcillosas para confec-

cionar el tapial, los terrenos rocosos para extraer sillares y, los bosques, que proporcionarán la madera que dará ocasión a las cubiertas, puertas...

Así, el barro constructivo, según la funcionalidad de los materiales que integran una construcción popular, podríamos dividirlo de la siguiente forma:

1. **en planta**
 - 1.1. suelos apisonados de arcilla.
 - 1.2. losetas.
 - 1.3. baldosas.
2. **en alzado**
 - 2.1. tapial
 - 2.2. adobe
 - 2.3. ladrillo
3. **en cubierta**
 - 3.1. tejas planas;
curvas
 - 3.2. remates de chimenea
 - 3.3. chimeneas
4. **para obras hidráulicas**
 - 4.1. brocales de pozo
 - 4.2. cañerías
 - 4.3. canalones
 - 4.4. gárgolas

1. **En planta.**—Queremos referirnos a la forma de adentar los suelos. Aparte del suelo natural y del enlosado a base de guijarros o de ripios, venimos comprobando en las excavaciones la existencia de suelos que no son sino una capa de arcilla apisonada, muy repre-

sentada, sobre todo, en los poblados ibéricos. Por otra parte, y a medida que vamos avanzando cronológicamente nos encontramos con las losetas romanas (véase, por ejemplo el tipo de "opus spicatum" aparecido en un desmonte próximo a la iglesia de San Félix —Játiva-Valencia— (dib. 1). Estos tipos se van enriqueciendo y así vemos el surgimiento de losetas en forma de rombos: el piso de una balsa para curtir pieles en el cauce del río Turia —Valencia— (dib. 2); el de losetas encontradas en un piso de la Alcudia de Elche —Alicante— (dib. 3); o formando estrellas de seis puntas que aparecieron en la Plaza de la Almoina en Valencia, y que debió pertenecer a una basílica (1) (dib. 4). Otro tipo, pero también en barro cocido es el aparecido en Combarros (León) formando un círculo dividido en seis porciones triangulares mixtilíneas (dib. 5). En esta evolución artística vemos surgir los pisos tardorromanos y los paleocristianos como el de la Basílica de Burguillos (Badajoz) que presentan la novedad de estar recuadrados por unas fajas estrechas también de barro cocido y con relieves (dib. 6). Se da paso después a las baldosas medievales (dib. 7), ejemplares que han seguido produciéndose hasta nuestros días. Y si bien empiezan a dejarse ya de producir en nuestros alfares, todavía tuvimos ocasión de ver en julio de 1977, en el alfar de don Angel Echevarría, en Naval (Huesca) un molde de madera para recortarlas, que él mismo guardaba pero que no recordaba haber usado nunca sin embargo, siguen produciéndose en Muel (Zaragoza).

2. **En alzado.**—Los materiales que integran este grupo tienen unos orígenes bastante antiguos, debido a que en aquellas zonas donde surgió la llamada "revolución urbana" allá por el III milenio a. C., se corresponden geológicamente con terrenos abundantes en arcillas y gredas (y no tanto con canteras de piedra) dando lugar a esas grandes culturas de barro como fueron Mohenjo-Daro y Harappa en el Valle del Indo, Babilonia, Ur, Uruk, etc., entre el Tigris y el Eúfrates o a las grandes civilizaciones mesopotámica y egipcia, entre otras, que luego reforzado por romanos y árabes han pervivido hasta nuestros días.

Hemos de aclarar que este grupo de materiales tienen una diferencia fundamental en su técnica de cocción, ya que mientras el tapial y el adobe son cocidos al sol, los ladrillos son cocidos en hornos.

Por orden de antigüedad los autores parecen estar de acuerdo en situar primero el tapial. Nos dice Torres Balbás (2) que Ibn Jaldun, en sus "Prolegómenos", es uno de los primeros escritores que narra la técnica de la construcción del tapial y nos amplía el dato confirmando que el tapial contemporáneo es semejante al descrito por este autor árabe.

Para realizar esta operación (3) se amontona en "ringleras" tierra centenal durante el otoño y se espera a que sobre ella caigan las inclemencias y rigores del invierno, debiendo pasar un año hasta que pueda ser utilizada. A partir de este momento, se prepara esa tierra mezclándola en la Meseta Norte con cal o con grava, dando ocasión a una especie de hormigón; y en La Meseta Sur (en La Mancha) con gravilla y "gorrofo", dándole infinitas vueltas y añadiendo agua pero, evitando que esta mezcla se convierta en barro ya que lo que importa es provocar una fermentación. A parte de la preparación de la masa son necesarios algunos instrumentos para levantar la pared de tapial:

- "puertas de tapiar" o tableros (dib. 8)
- espuestas
- pisón

En su alzado se levanta primero el "puntido" o pequeña solera (de unos 40 ó 50 cms. de alto por 50 ó 60 cms. de ancho) hecho con canto rodado y mor-

tero de cal o barro. Y ahora ya, se colocan para construir el primer "tamal" o bloque, cuatro tableros (de 2,50 m. de ancho por 0,85 m. de alto los dos grandes y la mitad de éstos los dos de los costados) sujetos entre sí por unas "agujetillas" o varillas de hierro con tuerca y, para el segundo, etc., ya sólo con dos tableros grandes y uno pequeño, ya que el anterior sirve de apoyo al próximo. Al mismo tiempo, con las espuestas se van rellenando estas "puertas de tapiar" con la mezcla ya hecha y se van apisonando con un pisón de madera (el mango de almez y la maza de encina), rociándolo con unas gotas de agua mientras tanto. Terminada una "hilada" o fila se pasa a otra, etc., hasta rematar la construcción. Al día siguiente se quitan los tableros y con una madera llamada "palmeta" se dan golpes para sacarle brillo y alisarlos.

Suele utilizarse este material, sobre todo, en la edificación de casas y tapias en La Mancha y en Tierra de Campos y de corrales en Aragón.

El siguiente paso se dio al fabricar el adobe, esto es, unos prismas de barro, también secados al sol y mezclados con briznas de paja (la sobrante de la sementera) o de heno.

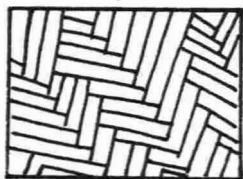
Su fecha de utilización coincide poco más o menos con la del tapial pero supuso un avance no sólo técnico sino decorativo ya que a ellos se empezaron a aplicar relieves vidriados.

Los adobes nos aparecen con cierta frecuencia durante las excavaciones arqueológicas y se supone que en los poblados hallstáticos e ibéricos los muros de las casas estuvieron hechos a base de una solera de sillares o manpostería y el resto de adobes. Conocemos también descripciones de Plinio el Viejo (4) quien recomendaba que los adobes:

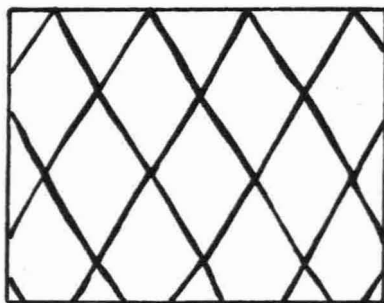
- se hiciesen de un suelo gredoso y blanco.
- se fabricasen durante la primavera porque si se los trabajase durante el solsticio de verano se partirían.
- se utilizasen después de haberse cumplido dos años de estar fabricados.
- si su fabricación era correcta, habrían de flotar por el agua.

Su proceso de fabricación (5) es el siguiente: primero se cava la barrera con una azada y extraída la tierra se cierne hasta quitar las impurezas que pudiese haber en ella. Luego se añade agua y paja molida para hacer la masa. (Respecto al añadido de paja se conoce una cita bíblica (6) que dice: "Aquel mismo día dio el faraón a los capataces del pueblo y a los escribas la orden de no facilitar como hasta entonces, al pueblo la paja para hacer los adobes, sino que fueran ellos mismos a recogerla".) Esta mezcla se hace con una legona y se procura que la masa quede bien "dura". Luego se busca una explanada donde se haya echado previamente paja para que no se peguen los adobes al "escullarlos" (al volcar la masa) en un molde de madera mojada llamado "bancal" (dib. 9). Se echa el barro al molde con un instrumento llamado "horqueta" (dibujo 10). Se aprieta bien la masa del molde con las

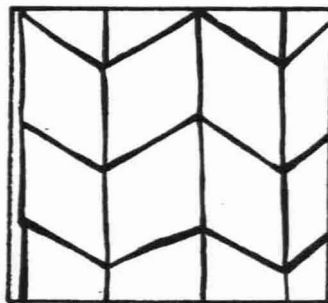
- (1) Edificio romano donde se administraba justicia y se establecían transacciones comerciales.
- (2) Torres Balbás, Leopoldo: "La vivienda popular española". Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1946 - pp. 400-401.
- (3) Datos obtenidos en Chozas de Canales (Toledo).
- (4) Histoire Naturelle de Plinie. Collection des auteurs Latins avec la traduction en français, publiée sous la direction de M. Nisard. Paris. Librairie de Firmin Didot et Cie, 1883. Tome Second. Liber XXXV - XLIX, 1, 2, 3, 4).
- (5) Informante: José Cuenca Rubio, 63 años. Ibdes (Zaragoza).
- (6) Exodo (cap. 6 - vers. 6-8).



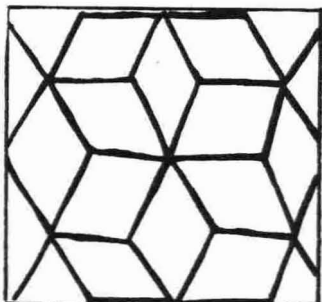
dib. 1.—"Opus spicatum"
de S. Félix (Játiva).



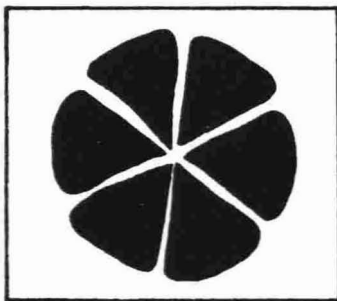
dib. 2.—Balsa del río Turia (Valencia).



dib. 3.—Piso de la Alcudia de Elche.



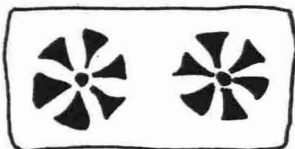
dib. 4.—Pavimento de una casa en la
plaza de la Almoína (Valencia).



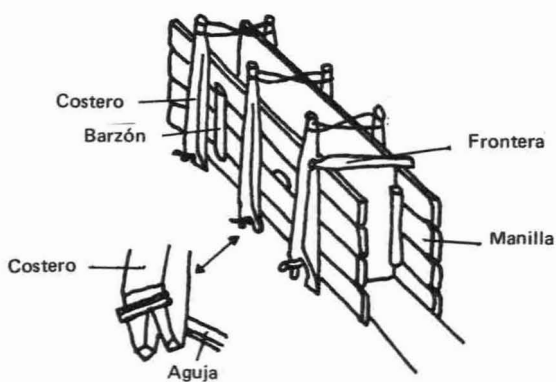
dib. 5.—Pavimento de Combarros
(León).



dib. 6.—Pavimento de la
Basílica de Burgillos
(Badajoz).



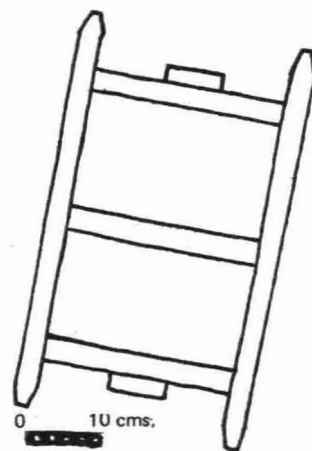
dib. 7.—Baldosa aparecida en
las excavaciones del Mercado
Central de Valencia.



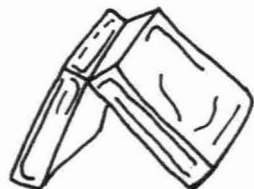
dib. 8.—"Puertas de tapiar" (tomado de
"La arquitectura popular española" (To-
mo III). Carlos Flores).



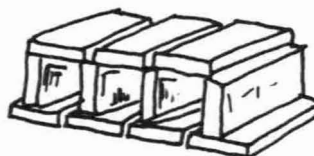
dib. 10.—"Horqueta"



dib. 9.—"Bancal" o molde para
hacer adobes (Museo de Artes y
Tradiciones populares - Madrid)
procede de Chozas de Cañales.



dib. 11.—Adobes "pingados"
para que se oreen.



dib. 13.—Forma de circular el aire
entre los ladrillos.

manos y luego se le pasa una tabla ("rasero" en algunos pueblos) por encima para quitar la parte sobrante. Se dejan secar durante dos o tres días y cuando están a medio secar se "pingan" de canto (dib. 11) para que se creen las dos caras por igual y cuando ya están secos se apilan cubriéndolos con esteras, cañizos o pajas.

Las dimensiones de los adobes varían según las regiones. Vamos a ver algunos ejemplos:

- Tajueco (Soria): 20 cms. x 14 cms. x 10 cms.
- Ibdes (Zaragoza): 40 x 20 x 12 cms.
- Estella (Navarra): 27 x 14 x 6 cms.
- Tierra de Campos: 40 x 20 x 10 cms.

Los adobes se utilizan en la construcción de casas, de pajaros, de palomares, de hornos de cerámica y de hornos de pan, variando en este caso el modelo (véase dibujo 12 del molde llamada "amacal") debido a que el horno va estrechándose en la bóveda y los adobes según esta estructura van amoldándose a esa forma.

En este proceso evolutivo llegamos al ladrillo que tiene forma de paralelepípedo rectangular y que se fabricaba manualmente moldeando la arcilla gracias a unos bastidores de madera llamados "gradillas". Para secarlos se llevan a un depósito y se vuelcan de plano desde el molde al suelo, permaneciendo así durante dos días y después se amontonan en piras para que primeramente se sequen al sol. Cuando toman consistencia se ponen de canto (tal como se ponen los adobes) para que se oreen las dos caras por igual. Al estar ya secos se limpia por medio de un cuchillo las rebabas sobrantes y se colocan de forma que el aire circule fácilmente por entre ellos (dib. 13). Luego se cocían a fuego vivo en hornos que reciben el nombre de "hormigueros" (dib. 14) y se dejaba huecos entre ellos para permitir el paso de los humos. El combustible consiste en carbón de piedra, turba y carbón vegetal. Posteriormente, se sometían a un enfriamiento lento, cubriéndolos con arena o tierra.

Sus dimensiones generalizadas son:

25 x 10 x 3 cms.

Existen varios tipos de ladrillos que varían en su denominación según sea su anchura y su grosor o su forma de estar prensados. Por ejemplo: "rasilla", el ladrillo que tiene 1,5 cms. de grueso; "aplantillado", si tiene forma de cuña o de dovola.

Quizá, por la importancia que tienen nuestros hornos cerámicos, sea interesante ver de qué están compuestos los ladrillos refractarios preparados con una composición especial para resistir altas temperaturas (hasta 1600°C). Sus componentes son: arcillas puras de tipo caolínico, bauxita, esteatita, mullita, sílice, magnesita, óxido de aluminio, óxido de cromo, carburo de silicio y carbono. Sus dimensiones suelen ser de 24 x 12 x 5 cms. Y éstos son los empleados en casi todos los hornos de nuestros alfares.

Los ladrillos, en general, pueden emplearse en la construcción de casas, torres de iglesias, torres civiles (recuérdense las torres mudéjares de Teruel), hornos cerámicos, etc. Y aquí habría que citar todos los monumentos mudéjares contruidos con ladrillo.

Y como la enumeración de todos nuestros pueblos que tienen edificios con cualquiera de estos tres materiales constructivos puede resultar exhaustiva, hemos creído más interesante hacer un mapa de dispersión en los que a un golpe de vista simplemente, podamos observar la difusión en la Península Ibérica (excepto en Portugal) de estos tres elementos arquitectónicos.

3. **En cubierta.**—La cubierta de nuestras casas ha atravesado varias fases hasta llegar a emplear el "tejado" como un fenómeno estandarizado. Vemos en las casas hallstáticas, celtas e ibéricas una cubierta vegetal. Han existido también, como algo más evolucionado,

los entramados con vegetales y barro. Existió y existe la placa de pizarra. Y desde los primeros momentos surgió la teja o placa de barro cocido.

Existen en la Península dos tipos principales de teja: la plana y la curva. Se ha venido denominando desde hace tiempo a la teja plana como romana y a la curva como árabe, cuando, en realidad, en las excavaciones romanas tanto nos aparecen tégulas planas como ímbrices curvos hechos de barro cocido. (Véase los enterramientos en tégula, por ejemplo, de la necrópolis de Tarragona de épocas romana y paleocristiana). (Dib. 21.)

Pero refiriéndonos a la cubierta, y a la teja en su sentido estricto de cubrición de edificios (7) podemos establecer tres zonas:

1. alta montaña y parte de la España húmeda abundante en teja plana o en placa de pizarra.
2. España árida y fría abundante en teja curva (sólo con la variedad de canal, para que resbale la nieve).
3. resto de la España húmeda y de la árida abundante en teja curva (en la variedad de canales y cobijas).

La teja plana es la empleada, sobre todo en el Pirineo o en zonas de nieves. Esta teja está empleada en función del faldón de la cubierta de por sí muy alargado y en pendiente, para que la nieve resbale con facilidad.

Son placas de cerámica que van solapadas unas con otras, ya que este tipo de tejado no admitiría la teja curva debido a que se resbalarían fácilmente por esa pendiente tan pronunciada del tejado. La teja curva, en estos casos, sólo se emplea para reforzar las cumbreras y las limes de la cubierta.

Este tipo de teja es característico de los valles de Hecho, Ansó y Fanlo, en el Pirineo altoaragonés.

Sus dimensiones: 20 x 35 x 3 cms. (dib. 15).

Un tejado cubierto con teja curva consta de dos partes: la canal y la cobija (dib. 16).

En un proceso de fabricación (8) la teja hecha manualmente se confecciona a través de un molde de hierro y una madera curva llamada "burrito". Es también necesaria una mesa recubierta con una chapa de hierro; un recipiente con agua; un rasero y arena o ceniza. Además, el molde de hierro (dib. 17) y el "burrito" (dib. 18).

Esta teja curva se fabrica depositando arcilla sobre el molde de hierro, se esparce con la mano y se patea bien. Se le pasa el "rasero" mojado y se recortan las rebabas que pudiesen existir. Se aprieta el "burrito" mojado contra el borde de la mesa y se vierte el contenido del molde sobre él y la arcilla, por el peso, se adaptará fácilmente a la forma del "burrito".

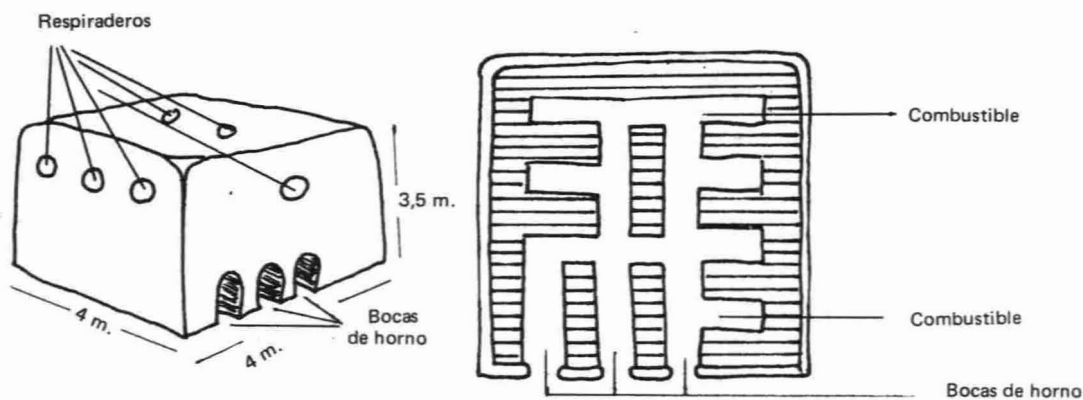
Luego se ponen a secar paradas dos a dos (dib. 19) (como en el caso de los adobes y de los ladrillos), para que se ventilen mejor y después se pasan al horno (el mismo que para los ladrillos) colocándose en su parte central que es el lugar donde más fuerte sale la llama del fuego. La arcilla de las tejas no debe contener nada de cal.

En Ubeda (Jaén) se han fabricado unas grandes tejas llamadas "mazariles", entre dos de las cuales se colocaban cazuelas durante su cocción en el horno.

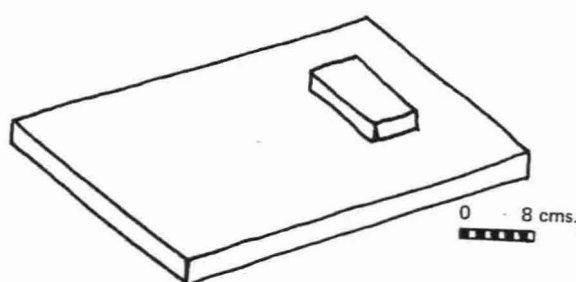
Existieron en Mallorca, durante la Edad Media, un tipo de teja llamada "teula pintada" en los aleros y, que durante su confección se introducía en una emul-

(7) Dejamos a un lado las casas de cubierta plana hecha a base de laúna: las Alpujarras; o las de cubrición vegetal: pallazas, barracas.

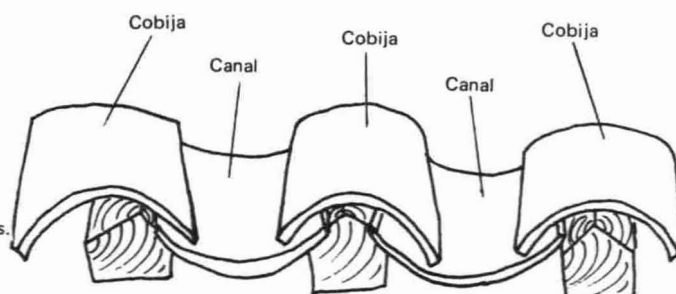
(8) Viscarri, Agustín: "Manual práctico para la fabricación de ladrillo o tejas". Barcelona, 1961.



dib. 14.—Alzado y planta de un horno tradicional de ladrillos.



dib. 15.—Teja plana.



dib. 16.—Disposición de un tejado con teja curva.



dib. 17.—Molde de hierro para hacer tejas curvas.



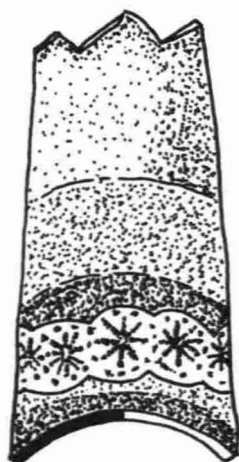
dib. 18.—"Burrito".



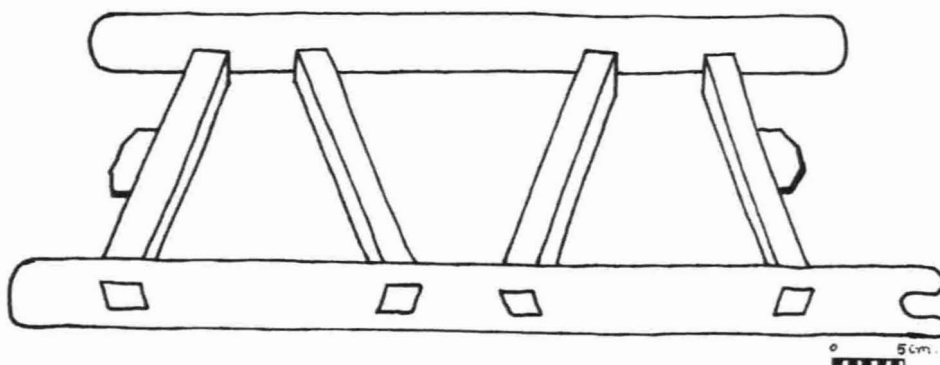
dib. 19.—Tejas puestas a secar.



dib. 21.—Sección de la teja núm. 4 de una tumba de Montjuich.



dib. 20.—"Teula pintada" (Museo de la Porciúncula, Mallorca).



dib. 12.—"Amacal" o molde de adobes para horno. Procede de Villanueva de los Nabos (Palencia) (Museo de Artes y Tradiciones Populares - Universidad Autónoma, Madrid).

sión de cal hasta su mitad y encima se pintaba en marrón fuerte motivos geométricos o vegetales (dib 20).

Se hacen también en Lucena (Córdoba) tejas muy pequeñas de barro vidriado en colores verde, marrón, azul y amarillo que, sirven para cubrir los tejados de las ventanas o las pequeñas capillitas instaladas por cualquier calle andaluza.

Los tejeros en Llanes y Ribadesella (Asturias) recibían el nombre de "tamargos" y conocían una jerga especial o "xítiga" formada a base de metátesis o con palabras de otras lenguas.

También hemos visto que en algunos de nuestros alfares se hacen tubos para chimeneas en Farro (Asturias) o remates para las mismas como los que todavía hace don Eduardo Muela en Alhama de Aragón (Zaragoza), y don Adolfo Suárez González en Valliniello-Avilés (Asturias).

Se observa un gran número de chimeneas que no están construidas en piedra sino que en su alzado se hace uso, de nuevo, del adobe o del ladrillo, o simplemente de un entramado de madera y barro. Este es el caso de las chimeneas pinariegas sorianas construidas a base de grandes palos, de forma cónica-piramidal y con un encestado de ramaje entre ellos. Luego, por el interior, se revocan con barro y se encalan. Sobresalen unos dos metros sobre el tejado y se recubre con barro y con trozos de teja. Estas chimeneas se extienden por los pueblos de Molinos de Duero, Navaleno, Muriel, Abéjar, San Leonardo, Casarejos, Villaciervos, Gallinero y Calatañazor, etc.

4. **Para obras hidráulicas.**—Los embalses, la acometida de aguas, los desagües, han sido grandes preocupaciones de civilizaciones como la romana y la árabe. De ahí, la importancia concedida a acueductos, tuberías, cloacas, diques de pantanos, etc. Podríamos citar en este lugar el acueducto de Los Milagros de Mérida (Badajoz) construido en piedra y ladrillo. Pero este apartado trata más que de obras hidráulicas municipales de obras hidráulicas referidas a las estructuras unifamiliares.

Los brocales de pozo no son un elemento puramente arquitectónico pero lo citamos aquí por la importancia que el pozo tiene en los patios de La Mancha y de ciertas zonas de Andalucía. Los brocales de pozo en cerámica aparecen principalmente en las excavaciones árabes, decorados siempre con los clásicos atauriques, los arquillos entrelazados así como las consabidas series epigráficas de salutations que destacan en color verde. Se pueden establecer cuatro tipos de brocales: circular, octogonal, hexagonal y cuadrado.

Y hoy, todavía, existe un alfar en Villarobledo (Albacete) donde doña Rosario y doña Benita Nava Martínez siguen haciéndolos a mano por la técnica del urdido y decorándolos con engobe de tierra blanca.

Los canalones son las piezas que corren paralelas a lo largo del alero del tejado y ligeramente inclinadas y que, como su nombre indica son como un canal que va recogiendo todo el agua de lluvia. Tiene algunos orificios que comunican con las cañerías que bajan por las paredes de los edificios. Como ejemplo se pueden citar los que todavía se siguen haciendo en los cuatro colores característicos: verde, marrón, melado y azul en Coín (Málaga).

Las gárgolas tienen la misión de expulsar el agua que baja por las cumbreras de los tejados varios centímetros fuera del ras de la fachada. Las conocemos en piedra ya en edificios románicos, góticos, renacentistas, barrocos, etc. Sin embargo, también las conservamos en cerámica representando cabezas de animales

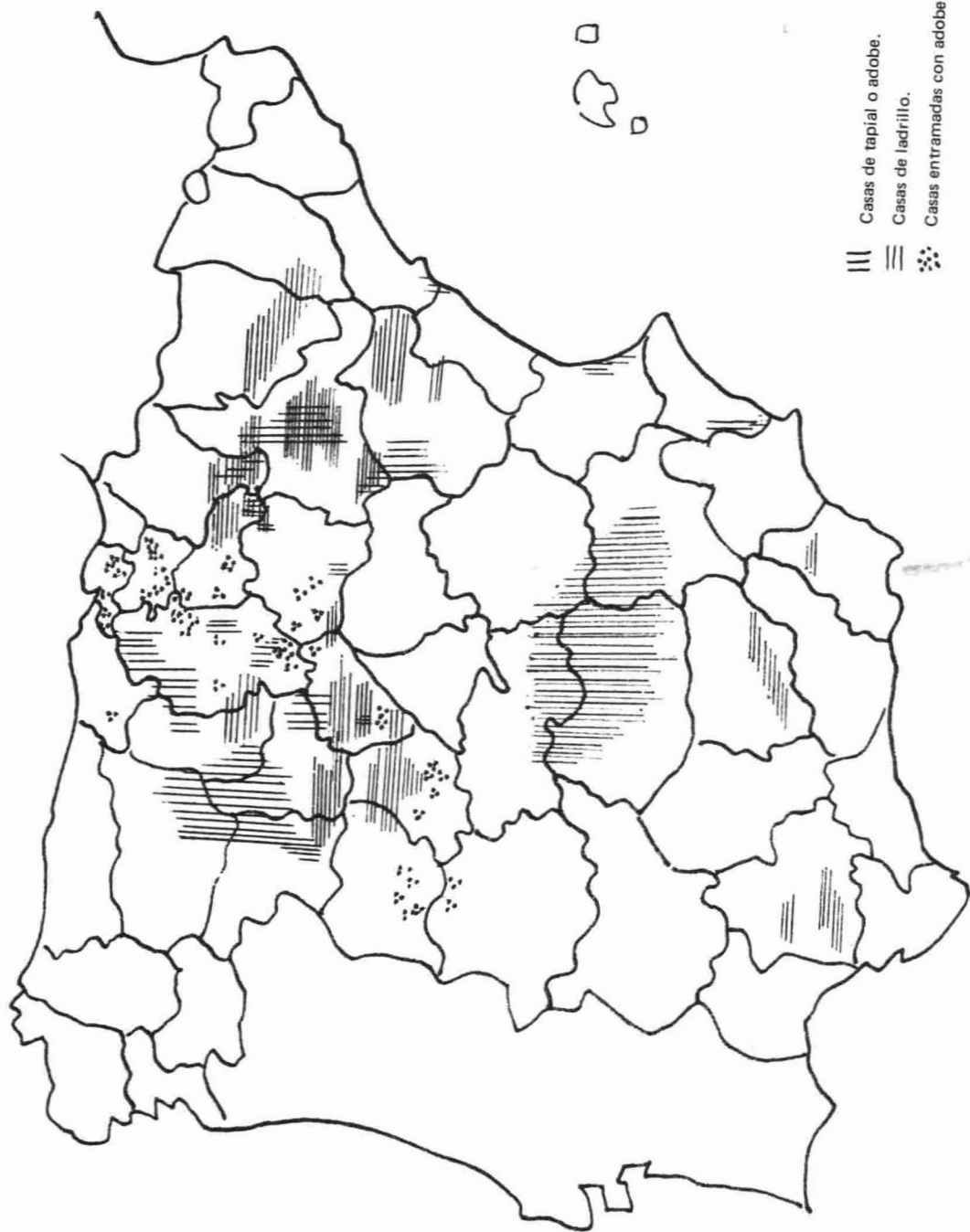
fantásticos, como las que siguen haciéndose en el alfar de Villarrasa (Huelva).

Las cañerías también se han hecho en nuestros alfares. Sólo podemos presentar como ejemplo las que todavía siguen haciéndose en Coín (Málaga) con los mismos colores que los canalones. Tapas para cañería en forma de embudo con interior vidriado y exterior sin vidriar se hacen en Trujillo (Cáceres). De barro sin vidriar existen también piezas de cañería, de forma rectangular y con orificios, ejemplares que hace Juan Cortiella en La Galera (Tarragona), que, además, hace otro tipo ovoide también con orificios que se llama 'pinya' o piña (por su forma) que sirve para filtrar agua que sale del canalón. Los moldes para hacer tuberías reciben el nombre de 'hormas' en Alcalá la Real (Jaén), son de madera y con ellos se hacen los 'atanores' que son tubos bajantes de canalones o los que se entierran bajo el suelo; su autor es Baltasar López Condado. En Sorbas (Almería) se hacen 'canaleras' y en Valliniello, tuberías y codillos para desagüe.

5. **Conclusiones.**— Tendríamos que decir que la inmensa mayoría de estos materiales tienden a desaparecer o transformarse. Nuestros pueblos están desdoblándose y las industrias de los tejares que en otros tiempos fueron fructíferas y laboriosas hoy se han abandonado. Unicamente, aquellos lugares que tuvieron gran número de talleres en tiempos pasados han podido hoy convertirse en fábricas (tal es el caso de la provincia de Jaén). Pero el resto de los tejares, de esos pueblos que tuvieron uno o dos tejares solamente, hoy han sido abandonados. Como contrapartida, la sociedad rural, pese a las fuertes emigraciones de gentes hacia las grandes ciudades, todavía siente necesidades, exigencias de materiales arquitectónicos que ya no los encuentran en su propio ambiente porque, repetimos, la industria de los tejares ha sido abandonada; y eso implica una demanda de materiales fuera de su esencia y por tanto el material requerido va a encargarse a grandes centros urbanos, donde los elementos tradicionales han sido sustituidos por otros industrializados, mecanizados, de mayor rapidez de ejecución y con otras ventajas constructivas (mayor ligereza de estructuras, mayor seguridad contra incendios debido al menor uso de madera...)

Los suelos pasan a ser realizados en terrazo o en mosaico debido a la construcción de grandes bloques de casas. Desaparecen los adobes y los ladrillos transforman su fabricación manual por otra en serie, producidos en grandes fábricas y cocidos en hornos Hoffmann; surgen así las casas de "ladrillos vistos". Las tejas, quizá, sean el único material que se mantenga pero que, también en las grandes capitales, empiezan a verse alteradas por uralitas, cubiertas planas, pizarras escuadradas como tejados de lujo, etc. Los brocales de pozo terminarán perdiéndose (excepto quizá, en La Mancha albaceteña) porque comienzan a fabricarse con cemento por ser más resistente. Y canalones, gárgolas y cañerías han sido sustituidos ya hace bastantes años por material de zinc.

Volvemos a asistir al fenómeno de mimetismo tan peculiar de toda nuestra cultura popular. El artesano anónimo a lo largo de toda la historia ha imitado, aunque rezagado, las fórmulas del "artista culto" o, en este caso, del arquitecto urbano. Por eso siempre observamos la lucha entre las dos culturas: rural y urbana, en la que, también siempre, una ahoga a la otra. Una termina asfixiada, la otra trepa en rascacielos. Es la lucha por un espacio vital que parece querer ofrecernos la "ciudad" que nos deslumbra, mientras abandonamos un "campo" que cada día empieza a hacerse más hostil porque se le ha olvidado.



- ||| Casas de tapial o adobe.
=== Casas de ladrillo.
⋈ Casas entramadas con adobe o ladrillo y madera.

MAPA DE DISPERSION DEL ADOBE, TAPIAL Y LADRILLO.